

EL ENTORNO FAMILIAR DISFUNCIONAL EN LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EN DAULE
THE DYSFUNCTIONAL FAMILY ENVIRONMENT IN DISRUPTIVE BEHAVIOR IN STUDENTS OF AN EDUCATIONAL INSTITUTION IN DAULE

Autores: ¹Cintha Roxanna Domínguez Torres, ²Arleth Carmen Martínez García, ³María Angélica Martínez García y ⁴Milton Alfonso Criollo Turusina.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-7926-8534>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-0349-4159>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-2001-5951>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3394-1160>

¹E-mail de contacto: cdominguezt@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: amartinezg4@unemi.edu.ec

³E-mail de contacto: mmartinezg13@unemi.edu.ec

⁴E-mail de contacto: mcriollot2@unemi.edu.ec

Afiliación:^{1*2*3*} Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 8 de Julio del 2025

Artículo revisado: 23 de Julio del 2025

Artículo aprobado: 30 de Julio del 2025

¹Licenciada en Hotelería y Turismo graduada en la Universidad Estatal de Guayaquil, (Ecuador). Estudiante de Licenciatura de la Carrera de Educación Básica en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Estudiante de licenciatura de la Carrera de Educación Básica en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

³Estudiante de licenciatura de la Carrera de Educación Básica en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

⁴Licenciado en Ciencias de la Educación Especialización en Arte, graduado de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magíster en Docencia Universitaria graduado de la Universidad César Vallejo, (Perú). Doctorante en Educación en la Universidad César Vallejo, (Perú).

Resumen

El estudio se centró en determinar la influencia del entorno familiar disfuncional en las conductas disruptivas en estudiantes de una institución educativa en Daule. Para ello, se llevó a cabo una investigación básica, con un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental de carácter descriptivo; asimismo, se empleó la técnica de la encuesta, al igual que el cuestionario como instrumento, donde la muestra se situó en 34 estudiantes, seleccionados a través de un muestreo estadístico por conveniencia. Los resultados evidencian que los entornos familiares disfuncionales poseen influencia sobre las conductas disruptivas de los estudiantes, indicando un nexo directo entre conflictos familiares, la falta de apoyo emocional y comportamientos negativos en el aula. En función de estos hallazgos, se concluye que existe una incidencia entre estas variables, especialmente en los conflictos familiares frecuentes que determinan las situaciones que se dan en el entorno familiar, la comunicación familiar y el apoyo emocional que afectan los vínculos entre sus miembros y la concentración

en actividades escolares que se ve afectada, afectando en la capacidad del estudiante para mantener la atención. Dichas condiciones derivan en efectos negativos, que se manifiestan en actitudes que alteran el desarrollo normal de las clases, dificultando la labor docente.

Palabras clave: Entorno, Familiar, Conductas, Disruptivas, Estudiantes.

Abstract

The study focused on determining the influence of dysfunctional family environment on disruptive behaviors in students of an educational institution in Daule. For this purpose, a basic research was carried out, with a quantitative approach and a descriptive non-experimental design; likewise, the survey technique was used, as well as the questionnaire as an instrument, where the sample consisted of 34 students, selected through a statistical sampling by convenience. The results show that dysfunctional family environments have an influence on students' disruptive behaviors, indicating a direct link between family conflicts, lack of emotional support and negative behaviors in the classroom. Based on these findings, it is concluded that there is an

incidence between these variables, especially in the frequent family conflicts that determine the situations that occur in the family environment, family communication and emotional support that affect the bonds between its members and the concentration in school activities that is affected, affecting the student's ability to maintain attention. These conditions derive in negative effects, which are manifested in attitudes that alter the normal development of classes, hindering the teaching work.

Key words: Environment, Family, Behavior, Disruptive, Students.

Sumário

O estudo teve como objetivo determinar a influência de um ambiente familiar disfuncional no comportamento disruptivo dos alunos de uma instituição de ensino em Daule. Para o efeito, foi realizada uma investigação básica, com uma abordagem quantitativa e um desenho não experimental descritivo; de igual modo, foi utilizada a técnica de inquérito, bem como o questionário como instrumento, onde a amostra foi constituída por 34 alunos, selecionados através de uma amostragem estatística por conveniência. Os resultados mostram que os ambientes familiares disfuncionais têm influência nos comportamentos disruptivos dos alunos, indicando uma ligação direta entre os conflitos familiares, a falta de apoio emocional e os comportamentos negativos na sala de aula. Com base nestes resultados, conclui-se que existe uma incidência entre estas variáveis, especialmente nos conflitos familiares frequentes que determinam as situações que ocorrem no ambiente familiar, na comunicação familiar e no apoio emocional que afetam os laços entre os seus membros e na concentração nas actividades escolares que é afetada, afectando a capacidade do aluno para manter a atenção. Estas condições derivam em efeitos negativos, que se manifestam em atitudes que alteram o normal desenvolvimento das aulas, dificultando o ensino.

Palavras-chave: Ambiente, Família, Comportamentos, Disruptivos, Alunos.

Introducción

En España, el ambiente escolar en el que se desarrolla el aprendizaje es una prioridad para el Plan Estratégico de Convivencia Escolar (2016-2020), ya que evidencian la efectividad del desarrollo de la educación en el país. Por ejemplo, en la evaluación de datos se mostró un índice del 57%, lo que indica que una gran parte de los estudiantes muestran conductas disruptivas, que en ocasiones pueden afectar su proceso de enseñanza y aprendizaje (Jurado et al., 2020). Estos comportamientos reflejan una preocupación en representantes del sistema educativo, ya que los problemas de conducta conllevan a un clima escolar negativo. De manera similar, en el contexto norteamericano, en Estados Unidos, según el informe de docentes sobre conductas disruptivas estudiantiles y aplicación de las normas por parte del personal realizado por el Centro Nacional de Estadísticas Educativas (NCES) en el 2023, mostró que el 32% del profesorado reporta un aumento de malas conductas en sus estudiantes que interfiere con su enseñanza. A este crecimiento se le atribuye factores personales y familiares que coexisten en el entorno del estudiante (NCES, 2023).

Asimismo, según Ochoa et al. (2021), en México se estableció la conflictividad por niveles: bajo, mediano y alto. Así mismo, la relación entre el nivel de conductas y el nivel de marginación escolar, dentro de este análisis se determina un 25.4% de conflictividad alta en planteles con menor marginalidad y un 16.4% de conflictividad baja en planteles con mayor marginalidad, lo que evidencia que, ante un bajo nivel de marginación escolar, la conflictividad entre estudiantes será alta. Contrario a la idea que ante una mayor marginación existiría un elevado nivel de conflictividad. En cuanto a Centroamérica, tal es el caso de Panamá, donde un estudio centrado en las conductas disruptivas

en estudiantes de nivel básico, revelan que un 67% de los encuestados muestran conductas inadecuadas, que interfieren cuando el docente imparte la clase y un 33% muestran conductas agresivas, lo que puede conllevar a desarrollar conflictos entre compañeros (Del Cid, 2022). Estos datos se atribuyen a factores relacionados a la disfunción familiar, un entorno escolar negativo y la escasa relación entre docente-estudiante.

Por su parte, el Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE) publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) indicó que los países de esta zona muestran una elevada asociación negativa entre conductas disruptivas y el nivel de habilidades socioemocionales, entre ellos Nicaragua, Uruguay y Cuba varían negativamente de 1 a 7 puntos; mientras que otros como Costa Rica, Perú, Guatemala, Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador tienen una magnitud entre 1 a 4 puntos. Indicando la predominancia de comportamientos inadecuados en estos países (UNESCO, 2021). Particularmente, en el caso de Perú, Prado et al. (2024), en su investigación centrada en estudiar el funcionamiento familiar y las conductas disruptivas, se identifica que los estudiantes con un entorno familiar funcional muestran comportamientos positivos, dentro de esto se determina que un 57.3% de estudiantes poseen un índice bajo en este tipo de conductas. No obstante, existe una preocupación por el 34.5% del índice medio y el 8.2% del índice alto que regularmente provienen de familias disfuncionales. Del mismo modo, según Miranda y Valverde (2025) en el Ecuador se puede evidenciar que uno de los problemas latentes en el ámbito educativo son las conductas inadecuadas dentro del aula, con base a esto se identifica que un 89.5% de los sujetos de estudio presentan actitudes agresivas, lo que

nos refleja una falta de control emocional e influencia del entorno escolar. De manera complementaria, Pino et al. (2024), señala que los estudiantes evaluados presentan niveles elevados de agresión en un 86.7%, lo que determina un tipo de conducta grave que debe ser atendida con el acompañamiento familiar, ya que puede convertirse en un problema para el sistema educativo.

Desde otro contexto, el impacto de las conductas disruptivas en el modelo educativo actual genera una serie de incertidumbres, por un lado, tenemos la influencia del entorno familiar que induce a generar hábitos negativos y por otro tenemos problemas sociales y emocionales que encaminan a generar este tipo de comportamientos. Ante esto, se evidencia que un 33% de los evaluados consideran que provenir de hogares disfuncionales incide en el desarrollo de conductas inadecuadas (Delgado y Barcia, 2020). A esto se suma que, Figueroa et al. (2020) en su estudio de caso atribuyeron que un 40% de los estudiantes presentan conductas agresivas las cuales suelen manifestarse de dos maneras: la primera actuar sin medir consecuencias y la segunda no poder expresarse ante situaciones que provocan tensión. Con esto, se indica que los problemas de conducta también son generados por conflictos emocionales que suelen darse en las aulas de clases.

A partir de las observaciones preliminares en una institución educativa del cantón Daule, se ha evidenciado un incremento de comportamientos que dificultan el ambiente de aprendizaje y que afectan la convivencia escolar en el aula, siendo los más frecuentes episodios de agresividad verbal, desobediencia a las normas de convivencia, falta de respeto a los docentes y dificultades en la concentración durante las actividades escolares; autoridades y

docentes coinciden en que gran parte del origen de estas conductas disruptivas se relacionan estrechamente con el hecho de formar parte de entornos familiares disfuncionales, causando que influya negativamente en el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Como consecuencia, la ausencia de una estrategia apropiada frente a esta situación dificulta la construcción de entornos de aprendizaje seguros e integrales. Esta problemática plantea la necesidad urgente de conocer la relación entre los entornos familiares disfuncionales y las conductas disruptivas observadas en el contexto escolar, con el objetivo de proponer acciones que favorezcan al bienestar estudiantil y potencien el rendimiento académico. La comprensión de este fenómeno permitirá crear estrategias preventivas y de intervención que respondan a las necesidades reales de los estudiantes, contribuyendo así al fortalecimiento del clima escolar y su formación integral.

Según lo señalado por Loor y Lescay (2021), los entornos familiares disfuncionales son aquellos donde la figura principal del hogar no está presente para que ejerza el liderazgo familiar; por ende, genera una inestabilidad en la convivencia entre sus miembros, que pueden presentar conflictos de manera recurrente. Así mismo, los niños que habitan en ambientes familiares disfuncionales presentan comportamientos que se evidencian dentro de su entorno escolar, manifestados en conductas que afectan directamente su rendimiento académico, bienestar emocional y desarrollo personal. Así mismo, Criollo et al. (2024) definen al entorno familiar disfuncional como la escasa relación parental entre las dos figuras principales del hogar, en la que la dinámica familiar se ve afectada por conflictos que impiden una convivencia estable entre sus miembros, en especial los niños en edad escolar

pueden llegar a presentar actitudes desafiantes hacia sus maestros y comportamientos inadecuados originados por un ambiente familiar inestable.

En el mismo contexto, Chong et al. (2022), el entorno familiar disfuncional se entiende como la vulneración de las funciones básicas del núcleo familiar, lo que impide un buen desarrollo de la salud emocional, social y psicológica de sus integrantes. Causando así que los miembros de la familia puedan experimentar una sensación de desprotección y desamparo. Desde otro contexto, Chuquilla et al. (2025) sostienen que el entorno familiar disfuncional puede entenderse como aquellos hogares donde predominan actitudes negativas como la violencia física y emocional, al igual que escasa comunicación familiar; provocando así una inestabilidad entre sus integrantes, especialmente en los niños en edad escolar que manifiestan conductas que interfieren negativamente en su proceso educativo. A partir de lo anterior, la disfunción familiar podemos analizarla bajo las dimensiones de conflictos familiares frecuentes, la comunicación familiar, el apoyo emocional y la concentración en actividades escolares.

En este sentido, Ponce et al. (2024) los conflictos familiares frecuentes son situaciones que se dan de manera recurrente en el entorno familiar; estas disputas pueden generar problemas en los niños como sentimientos de culpa, desconfianza y frustración que desencadenan consecuencias en sus habilidades sociales y en su rendimiento académico. Lo que indica que la presencia de continuos conflictos en el ambiente familiar genera niños inestables. Por otro lado, la comunicación familiar es un factor esencial que influye en la manera en que los miembros de la familia se relacionan y construyen lazos afectivos, a través de la

comunicación se intercambian mensajes, pensamientos, emociones y sentimientos, lo cual también contribuye a establecer los roles y funciones dentro del hogar. La comunicación familiar es fundamental para el desarrollo social y conductual de las personas, además; actúa como un pilar que facilita la interacción, la expresión y la conexión emocional entre los integrantes de la familia (Díaz y Jaramillo, 2021). A su vez, Zuñiga (2024), el apoyo emocional es el gesto voluntario que tiene una persona de ofrecer ayuda emocional a otra cuando lo amerite, este tipo de apoyo puede verse reflejado en las relaciones cercanas, como por ejemplo familiares o amigos con quienes se comparte un vínculo fuerte de confianza para crear un ambiente en donde la persona se sienta emocionalmente segura.

Además, según Guevara y Marcillo (2023), la concentración en actividades escolares se entiende como la capacidad de un estudiante de mantener la atención en una actividad educativa durante un lapso de tiempo; la concentración puede ser afectada por factores externos, como por ejemplo un entorno familiar disfuncional, causando que el estado de ánimo del alumno se vea afectado y en consecuencia se distraiga mientras realiza actividades escolares. Para sustentar teóricamente, para la variable entorno familiar disfuncional se ha utilizado la Teoría General de Sistemas de Ludwig von Bertalanffy de 1968, quien expone que la familia es como un sistema en el cual todos los miembros son parte importante del mismo, encontrándose entrelazados. Es decir, si dentro del sistema se presentan fallas, como conflictos familiares se genera una inestabilidad que puede verse reflejada en el desarrollo emocional y social de los estudiantes (Rivas, 2022). En este sentido, la Teoría de Bertalanffy es fundamental para comprender la influencia que tiene la funcionalidad familiar en el desarrollo personal

de cada individuo que compone este sistema, ya que las interacciones del entorno familiar tienden a ser imitadas y reflejarse en las actitudes dentro del aula.

Respecto a la segunda variable, para Tenempaguay y Pérez (2024), las conductas disruptivas son aquellas acciones negativas por parte de los estudiantes que impiden que la clase se desarrolle con normalidad, las cuales se manifiestan a través de actitudes como el irrespeto, desobediencia, apatía, además de actitudes agresivas. Estos actos alteran el clima del aula y el trabajo del docente se ve comprometido porque debe afrontar cada situación, lo cual le resta tiempo a su planificación ya establecida; estas conductas deben ser manejadas considerando los factores que las originan. Asimismo, según Narváez y Obando (2020), las conductas disruptivas son un problema con varias causas que interfieren en las actividades diarias en el aula, generando comportamientos relacionados con la falta de respeto, los conflictos con la autoridad y situaciones de violencia; lo cual obliga al docente a usar más tiempo en el control disciplinario que en la enseñanza. Dando como resultado que se reduzca la calidad del ambiente educativo como espacio de enseñanza y causando un empobrecimiento escolar.

Del mismo modo, las conductas disruptivas para González et al. (2022) son aquellas actitudes o procederes que tienen ciertos estudiantes en clases; si bien no conllevan agresiones físicas o verbales, obstaculizan el desarrollo de los procesos de enseñanza y con ello la dinámica del entorno escolar se vuelve caótica y poco productiva. Entre las conductas habituales en el aula encontramos las interrupciones, la pérdida de autocontrol y la necesidad de llamar la atención de los demás. En ese mismo orden de ideas, de acuerdo a

Santillán y Samada (2023), definen que las conductas disruptivas son cualquier tipo de actitudes inapropiadas que muestran los estudiantes en clase que interfieren con el trabajo del docente en el aula; pueden ser desde conductas de un grado disciplinario menor a otras que son consideradas graves que pueden atentar contra la integridad física, es decir, que pueden variar según el grado de intensidad.

Desde un enfoque dimensional, estos comportamientos disruptivos podemos analizarlos bajo las dimensiones de consecuencias de las conductas disruptivas, tipos de conductas disruptivas y las situaciones disruptivas con el docente. Para Orellana y Ruíz (2024) las consecuencias de las conductas disruptivas son aquellos efectos negativos que se conciben a partir de estos comportamientos; uno de estos es la limitación del trabajo de la labor docente que afecta el clima escolar y el desarrollo emocional de los estudiantes, la pérdida de tiempo por parte de los docentes para tratar de solucionar estos comportamientos que impide la realización de actividades impuestas en la planificación, por lo que el proceso educativo se ve afectado. Quién puede salir mayormente perjudicado será el estudiante, ya que afecta su desarrollo académico y su futuro. Asimismo, Espinoza et al. (2025) los tipos de conductas disruptivas son las distintas formas de comportamientos que interrumpen e impiden que se desarrollen de forma normal las actividades en el aula, causando que el entorno escolar se vea afectado de forma negativa. Estas conductas incluyen interrupciones frecuentes, desobediencia, agresividad, aislamiento, falta de interés en clase y actitudes manipuladoras; es importante reconocerlas para aplicar estrategias educativas que ayuden a mejorar el ambiente de aprendizaje.

De manera relacionada, Carrera et al. (2023) indican que las situaciones disruptivas con el docente son aquellas manifestaciones por parte de los estudiantes que interfieren en la labor del docente en el aula; estas conductas pueden evidenciarse de diversas formas, como la falta de cooperación, la descortesía, el irrespeto y la desobediencia; del mismo modo; se determina la provocación y la agresión como parte de este tipo de comportamientos, que afectan negativamente en la enseñanza-aprendizaje a menudo los docentes no se sienten preparados para enfrentar este tipo de situaciones, por lo cual les puede generar estrés y frustración. Teóricamente, para la variable conductas disruptivas se ha tomado la Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura de 1977, quien explica que la conducta humana es aprendida en base a la observación, imitación e interacción con el entorno social. Es decir, en lo que respecta al contexto educativo esta teoría describe cómo un estudiante puede adoptar comportamientos disruptivos al convivir en ambientes en donde existan actitudes de violencia (Hernández y Calvo, 2024).

Por ejemplo, si un estudiante convive en un entorno disfuncional en donde a diario presencia actitudes agresivas y violentas, él replicará estas actitudes en su medio escolar. De esta manera, la teoría social es esencial para explicar cómo el ambiente incide en las conductas humanas, definiéndola como un “determinismo recíproco”; en otras palabras, el entorno y la persona se influyen entre sí, dando como resultado la aparición de conductas disruptivas. En el ámbito social la presente investigación se justifica socialmente al tratar el tema del bienestar y el desarrollo integral de los adolescentes, nos permite conocer cómo el medio familiar disfuncional, los sentimientos y la autoestima de los alumnos condicionan la manifestación de conductas disruptivas fuera de

la comunidad escolar. Identificando estas condicionantes, será posible crear estrategias de intervención para fortalecer la convivencia, fomentar relaciones sociales satisfactorias y prevenir momentos de exclusión o violencia en la comunidad. Para Martínez y Barroso (2020), es importante considerar las conductas disruptivas como señales de alerta de problemas en el proceso de enseñanza-aprendizaje para orientar cambios pedagógicos hacia una mejor relación entre docentes y estudiantes.

En el ámbito pedagógico, resulta relevante al ofrecer información sobre la relación entre el entorno familiar y la conducta en el aula; este estudio servirá para que los docentes interpreten las conductas disruptivas como manifestaciones de necesidades emocionales o sociales que tienen un trasfondo relevante que influyen indirectamente en su desarrollo educativo y no simplemente como actos de indisciplina. Para León et al. (2024), esta perspectiva les permitirá adaptar sus métodos de enseñanza, mejorar la gestión del aula y promover un ambiente más inclusivo y motivador. En el ámbito práctico, esta investigación será útil para la creación e implementación de programas de acompañamiento psicológico y social del alumnado que presenta conductas disruptivas en el entorno escolar. De este modo, sería posible identificar los factores familiares específicos que influyen negativamente en la conducta de los estudiantes; y así también poder desarrollar estrategias para la prevención y tratamiento de estas conductas.

Al respecto, según Ojeda et al. (2024) las estrategias educativas contribuyen significativamente a mejorar el comportamiento de los estudiantes. Al promover métodos de aprendizaje activo, como el trabajo por proyectos, el aprendizaje cooperativo y las experiencias prácticas donde se puede

incentivar a los niños a involucrarse de manera activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El ámbito de pertenencia, la presente investigación se realiza con la finalidad de lograr comprender la influencia que ejercen los problemas de conducta relacionados con conflictos familiares en los estudiantes, lo cual podría ser útil para las autoridades de la institución, puesto que, los resultados obtenidos se podrían emplear en el diseño e implementación de estrategias adaptadas a las necesidades específicas requeridas.

Finalmente, según Santibañez et al. (2025), al aplicar de manera planificada diversas estrategias y procedimientos, como las técnicas de intervención conductual, el docente contribuye significativamente al fortalecimiento del bienestar en el entorno áulico y al perfeccionamiento de los resultados obtenidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así mismo, los conocimientos generados ayudarían a mejorar la convivencia en el aula y fortalecer el bienestar emocional de los estudiantes. A partir de esto, la formulación del problema se especifica en: ¿Cuál es la influencia del entorno familiar disfuncional en las conductas disruptivas en una Institución Educativa en Daule, 2025? Para dar dirección al estudio se estructuró a partir de estos objetivos; determinar la influencia del entorno familiar disfuncional en las conductas disruptivas en estudiantes de una institución educativa en Daule; Identificar la incidencia de los conflictos familiares frecuentes sobre las consecuencias de las conductas disruptivas en los individuos estudiados; Establecer el influjo de la comunicación familiar y apoyo emocional sobre los tipos de conductas disruptivas en la unidad de análisis; y Evaluar la influencia de la concentración en actividades escolares sobre las situaciones disruptivas con el docente en estudiantes del contexto investigado.

Materiales y Métodos

Este estudio se apoyó en la investigación básica, ya que está orientada a entender el problema desde el punto de vista del conocimiento científico y teórico (Vizcaíno et al., 2023). A su vez fue descriptiva porque permitió tener una noción clara y detallada de cómo influye el entorno familiar disfuncional sobre las conductas disruptivas en los individuos estudiados; al mismo tiempo el estudio tomó un enfoque cuantitativo al centrarse en cuantificar dicha influencia. Por último, se aplicó un estudio no experimental, debido a que no se ha llevado a cabo la manipulación de las variables, es decir, los eventos fueron analizados en su contexto real de manera sistemática sin alterarlos. Por otro lado, en cuanto al grupo seleccionado para la muestra del estudio se ha situado en 34 estudiantes, seleccionados a través de un muestreo estadístico por juicio, en donde se empleó la técnica de la encuesta al igual que el cuestionario como instrumento, el cual ha sido diseñado por 42 interrogantes distribuidas para las dimensiones del entorno familiar disfuncional, según el modelo propuesto por Chuquilla et al. (2025), siendo los conflictos familiares frecuentes, la comunicación familiar, el apoyo emocional, la concentración en actividades escolares; y para las dimensiones de conductas disruptivas se tomaron en cuenta las propuestas por Santillán y Samada (2023), identificadas como las consecuencias de las conductas disruptivas, tipos de conductas disruptivas y las situaciones disruptivas con el docente.

En otro punto, los indicadores que fueron medidos para la variable entorno familiar disfuncional son: disputas, frustración, inestabilidad, interacción familiar, lazos afectivos, roles familiares, apoyo emocional, relaciones cercanas, confianza, atención, estado de ánimo y distracción. Mientras que, para la

variable conductas disruptivas se usaron los indicadores: clima escolar, tiempo perdido, desarrollo académico, desobediencia, agresividad, aislamiento, irrespeto, provocación y falta de cooperación. Por último, los datos fueron procesados mediante el programa SPSS versión 3.0, en la cual se aplicó la escala de medición ordinal de tres puntos, en donde la categorización fue determinada por tres niveles de logro: en donde su conversión porcentual fue: alto, medio y bajo, considerando los rangos de conversión en: alto definido de 100% a 70%, medio para los márgenes de 69% a 50% y bajo para los índices situados entre 49% a 0%.

Resultados y Discusión

Tabla 1. Incidencia de los conflictos familiares frecuentes sobre las consecuencias de las conductas disruptivas

Dimensión	Ítem	N.	Alto Siem pre	N.	Med io A vece s	N.	Bajo Nun ca
Conflictos familiares frecuentes	1	3	8,8%	18	52,9%	13	38,2%
	2	16	47,1%	12	35,3%	6	17,6%
	3	21	61,8%	5	14,7%	8	23,5%
	4	7	20,6%	17	50%	10	29,4%
	5	24	70,6%	9	26,5%	1	2,9%
	6	6	17,6%	16	47,1%	12	35,3%
Consecuencias de las conductas disruptivas	25	7	20,6%	25	73,5%	2	5,9%
	26	5	14,7%	21	61,8%	8	23,5%
	27	27	79,4%	6	17,6%	1	2,9%
	28	8	23,5%	20	58,8%	6	17,6%
	29	8	23,5%	17	50%	9	26,5%
	30	8	23,5%	23	67,6%	3	8,8%
Total		11,6	34,30	15,7	46,3	6,5	19,3
		6	%	5	1%	8	4%

Fuente: elaboración propia

De acuerdo a los datos presentados en la tabla 1, se puede observar que el 34,30% del estudiantado presenta un nivel alto en referencia al surgimiento de discusiones entre el núcleo familiar, mantiene una comunicación sin conflictos y recibe apoyo en momentos de

frustración, suele sentir estrés dentro del hogar, percibe cambios constantes en su vivienda, considera tranquilo y seguro su hogar, presencia ambientes tensos por malos comportamientos, tiene una escasa relación con los docentes, aprovecha el tiempo en clase, siente que se pierde tiempo en corregir conductas, las interrupciones en clase obstaculizan su avance y comprensión del aprendizaje. Por otro lado, el 46,31% presenta un nivel medio y apenas el 19,34% se sitúa en un nivel bajo, por lo que se evidencia que gran parte de los estudiantes requiere un mayor fortalecimiento sobre los indicadores expresados, en tanto existe una influencia significativa sobre las consecuencias de las conductas disruptivas en únicamente el 34,30% de la unidad de análisis.

Estos resultados encuentran sustento en la Teoría General de los Sistemas de Bertalanffy (1968), quien expresa que el núcleo familiar es como un sistema en el cual todas sus partes se encuentran interconectadas; por tanto, los surgimientos de discusiones o conflictos generan una inestabilidad entre los miembros de este sistema, en especial a los niños que evidencian problemas en el ámbito social y comunicativo, muchas veces influenciados por tonos conflictivos utilizados por sus padres (Rivas, 2022). En otro punto, Ponce et al. (2024), señalan que los conflictos familiares, expresados como disputas o discusiones en el núcleo familiar, pueden generar problemas en los niños como sentimientos de culpa, desconfianza y frustración que generan consecuencias en sus habilidades sociales y altos niveles de estrés. Finalmente, Orellana y Ruíz (2024), expresan que los comportamientos que alteran la dinámica de la clase poseen consecuencias negativas, siendo una de ellas la pérdida de tiempo por parte de los docentes para atender las interrupciones que se dan en el aula, que dificultan la realización de actividades

planificadas, por lo que el proceso educativo se ve afectado.

Tabla 2. *Influjo de la comunicación familiar y apoyo emocional sobre los tipos de conductas disruptivas*

Dimensión	Ítem	N.	Alto Siempre	N.	Medio A veces	N.	Bajo Nunca
Comunicación Familiar	7	6	17,6%	16	47,1%	12	35,3%
	8	21	61,8%	9	26,5%	4	11,8%
	9	23	67,6%	9	26,5%	2	5,9%
	10	19	55,9%	10	29,4%	5	14,7%
	11	23	67,6%	11	32,4%	0	0
	12	14	41,2%	17	50%	3	8,8%
Apoyo emocional	13	21	61,8%	11	32,4%	2	5,9%
	14	10	29,4%	18	52,9%	6	17,6%
	15	15	44,1%	16	47,1%	3	8,8%
	16	15	44,1%	14	41,2%	5	14,7%
	17	7	20,6%	15	44,1%	12	35,3%
	18	12	35,3%	15	44,1%	7	20,6%
Tipos de conductas disruptivas	31	24	70,6%	7	20,6%	3	8,8%
	32	26	76,5%	8	23,5%	0	0
	33	3	8,8%	7	20,6%	24	70,6%
	34	26	76,5%	8	23,5%	0	0
	35	23	67,6%	7	20,6%	4	11,8%
	36	17	50%	13	38,2%	4	11,8%
Total		16,94	49,83%	11,72	34,48%	5,33	15,68%

Fuente: elaboración propia

En relación a la información presentada en la tabla 2, se evidencia que el 49,83% del estudiantado alcanza un nivel alto respecto a la participación familiar en su proceso académico, conversa con su familia, recibe cariño en su hogar, tiene espacios para compartir en familia, percibe responsabilidad y equidad en la distribución de tareas en casa, recibe apoyo y comunicación frecuente ante problemas, se siente libre de ser sí mismo, mantiene una relación cercana con su familia, tiene la libertad de expresarse y compartir sus sentimientos, cumple normas y respeta a docente como a compañeros, reacciona de forma agresiva ante conflictos, se siente cómodo e incluido al

trabajar con sus compañeros. Mientras que un porcentaje del 34,48% representa al nivel medio y un 15,68% se sitúa en un nivel bajo, lo que indica la necesidad de acompañamiento o de intervención en los indicadores antes mencionados; en tanto existe una influencia significativa sobre los tipos de conductas disruptivas en el 49,83% del alumnado. Estos resultados pueden fundamentarse en lo planteado por Delgado y Barcia (2020), quienes señalan que el 33% de los alumnos evaluados provienen de hogares disfuncionales, lo cual influye en el desarrollo de conductas inadecuadas; mientras que, en los datos obtenidos, se evidencia que un 49,83% de los estudiantes presentan un nivel alto, lo que nos indica que cuentan con un entorno familiar estable que influye en un mejor manejo de sus conductas. En otro punto, en una investigación realizada en Ecuador por Miranda y Valverde (2025), indican que un 89,5% de los sujetos estudiados presentan actitudes agresivas; es así que las conductas disruptivas son un problema latente en el ámbito educativo. En otro contexto, en una investigación realizada en Perú por Prado et al. (2024), el 57,3% de estudiantes posee un índice bajo de conductas disruptivas; de este modo se demostró que un entorno familiar funcional influye en desarrollar comportamientos positivos.

En referencia a los datos presentados en la tabla 3, se puede ver que el 59,06% de los estudiantes analizados poseen un alto nivel en referencia a mantener la atención y concentración en actividades escolares; su estado de ánimo tiene una estrecha relación con la motivación para aprender, suele distraerse y perder el interés en tareas escolares, mantiene una actitud respetuosa y evita hacer comentarios ofensivos hacia los docentes, se mantiene calmado, presenta una conducta adecuada, le gusta colaborar en actividades escolares. Asimismo,

un 30,40% representa al nivel medio, mientras que un 10,53% se ubica en un nivel bajo, indicando que un gran número de estudiantes evidencia la necesidad de refuerzos en los aspectos mencionados. En tanto, existe una influencia relevante sobre las situaciones disruptivas con el docente en un 59,06% de los individuos analizados.

Tabla 3. *Influencia de la concentración en actividades escolares sobre las situaciones disruptivas con el docente en estudiantes*

Dimensión	Ítem	N.	Alto Siempre	N.	Medio A veces	N.	Bajo Nunca
Concentración en actividades escolares	19	23	67,6 %	9	26,5 %	2	5,9 %
	20	22	64,7 %	11	32,4 %	1	2,9 %
	21	11	32,4 %	21	61,8 %	2	5,9 %
	22	22	64,7 %	11	32,4 %	1	2,9 %
	23	7	20,6 %	17	50%	10	29,4 %
	24	8	23,5 %	11	32,4 %	15	44,1 %
Situaciones disruptivas con el docente	37	30	88,2 %	3	8,8 %	1	2,9 %
	38	24	70,6 %	5	14,7 %	5	14,7 %
	39	26	76,5 %	8	23,5 %	0	0
	40	29	85,3 %	3	8,8 %	2	5,9 %
	41	21	61,8 %	13	38,2 %	0	0
	42	18	52,9 %	12	35,3 %	4	11,8 %
Total		20,08	59,06 %	10,33	30,40 %	3,58	10,53 %

Fuente: elaboración propia

Para sustentar estos resultados, podemos apoyarnos en lo expuesto por Guevara y Marcillo (2023) quienes indican que la concentración en actividades escolares es la habilidad del estudiante de centrarse en una actividad por un periodo de tiempo. Así mismo, esta puede verse afectada por el estado anímico del estudiante y de esta forma ocasionar distracciones. Por otro lado, en el informe del Centro Nacional de Estadísticas Educativas (NCES, 2023), realizado en Estados Unidos, se observa que un 32% del personal docente reporta un incremento de malas conductas en el

aula; mientras que; en los resultados del presente estudio, los sujetos analizados muestran una tendencia positiva que se refleja en un nivel alto del 59,06%, lo cual se traduce en un menor surgimiento de situaciones disruptivas con el docente. Finalmente, Jurado et al. (2020), en su estudio realizado en España, evidenciaron que existe una diferencia significativa con un porcentaje del 57% de estudiantes que presentaron actitudes que dificultaban su proceso de aprendizaje y desempeño escolar; a diferencia de los hallazgos de este estudio, en los cuales los resultados tuvieron un contraste positivo.

Conclusiones

Se concluye que el 34,30% del estudiante presenta un nivel alto en referencia a inestabilidad familiar y tensiones en el hogar, lo que perjudica su interacción con los docentes y su desempeño escolar. En otro contexto, el 46,31% presenta un nivel medio y el 19,34% se sitúa en un nivel bajo, lo que refleja que la mayoría de los estudiantes requiere una mejora en los indicadores mencionados, en tanto existe una influencia significativa sobre las consecuencias de las conductas disruptivas en únicamente el 34,30% de la unidad de análisis. Así mismo, se evidencia que el 49,83% del estudiantado alcanza un nivel alto respecto a la participación familiar en su proceso académico, comparte tiempo con sus seres queridos, recibe apoyo familiar, se comunica bien en casa, respeta normas y se relaciona adecuadamente, aunque a veces responde con agresividad ante conflictos. Los estudiantes con un nivel medio del 34,48% y del nivel bajo con un 15,68% evidencian la necesidad de refuerzos en los aspectos mencionados, mostrando que existe una influencia sobre los tipos de conductas disruptivas en el 49,83% del alumnado.

Por otra parte, se constata que el 59,06% de los encuestados poseen un alto nivel en mantener la atención y concentración en actividades escolares; su estado anímico está estrechamente relacionado con la motivación para aprender. Aunque suele distraerse, mantiene una actitud respetuosa, una conducta adecuada y participa con interés en las actividades escolares. Por otro lado, un 30,40% del nivel medio y un 10,53% del nivel bajo reflejan la necesidad de acompañamiento para fortalecer los puntos mencionados. Por tanto, existe una influencia sobre las situaciones disruptivas con el docente en un 59,06% de estudiantes. Finalmente, en base a lo analizado se encontró que existe una influencia del entorno familiar disfuncional sobre las conductas disruptivas, específicamente en los conflictos familiares frecuentes que determinan las situaciones que se dan en el entorno familiar, la comunicación familiar afecta los vínculos entre sus miembros, el apoyo emocional es el gesto voluntario de ofrecer ayuda emocional, la concentración en actividades escolares es la capacidad del estudiante para mantener la atención, las consecuencias de las conductas disruptivas son efectos negativos derivados de malos comportamientos, los tipos de conductas disruptivas son actitudes que alteran el desarrollo normal de las clases, las situaciones disruptivas con el docente son manifestaciones estudiantiles que interfieren la labor del docente.

Referencias Bibliográficas

Carrera, J., Toledo, T. & Mera, I. (2023). Las conductas disruptivas: Retos para el docente ecuatoriano en la atención a la diversidad y la inclusión educativa. *Polo del Conocimiento*, 8(6), 418-432. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5691/14150>

- Centro Nacional de Estadísticas Educativas. (2023). Informes de los docentes sobre conductas disruptivas de los estudiantes y aplicación de las normas por parte del personal. <https://nces.ed.gov/programs/coe/indicator/a1>
- Chong, M., Leal, O. y Maldonado, P. (2022). Disfunción familiar y su afectación en el comportamiento escolar de los niños, Quevedo - Ecuador. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Y Humanidades*, 3(2), 461-478. <https://doi.org/10.56712/latam.v3i2.111>
- Chuquilla, Y., Macías, I., Álvarez, L. y Chuqui, N. (2025). Incidencia de las familias disfuncionales en el rendimiento académico de estudiantes del cuarto año de educación básica. *Ciencia y Educación*, 6(3), 231-246. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15109612>
- Cid, J. (2022). Las conductas disruptivas en el rendimiento académico de estudiantes del nivel primario. *Revista Saperes Universitas*, 5(2), 63-95. <https://doi.org/10.53485/rsu.v5i2.231>
- Criollo, B., Jiménez, M., Agila, R., Maza, F. y Minaya, R. (2024). Familias disfuncionales y su incidencia en el rendimiento académico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 1665-1678. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9561
- Delgado, K. y Barcia, M. (2020). Familias disfuncionales y su impacto en el comportamiento de los estudiantes. *Polo del Conocimiento*, 5(12), 419-433. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2064>
- Díaz, K. y Jaramillo, A. (2021). Comunicación familiar y habilidades sociales en estudiantes de educación general básica superior en una institución educativa particular de Ambato. *Ciencia Digital*, 5(3), 67-86. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v5i3.1737>
- Espinoza, G., Parra, M., Panana, J. & Guerrero, F. (2025). Estrategias de intervención educativa para manejar conductas disruptivas en alumnos con Trastornos de la conducta en educación básica media. *Polo del Conocimiento*, 10(4), 413-434. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i4.932>
- Figueroa, K., Macas, M. & Espinoza, E. (2020). Conducta disruptiva en aulas regulares de Machala: Estudio de caso. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(2), 225-232. <https://doi.org/10.62452/z970m423>
- González, I., Saco, I., Martín, M. & Bejarano, P. (2022). Conductas disruptivas en el aula. Análisis desde la perspectiva de futuros docentes de Educación Primaria. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 23, 1-12. <https://doi.org/10.14201/eks.28268>
- Guevara, G. & Marcillo, J. (2023). Relación entre funcionamiento familiar y atención sostenida de los estudiantes de básica superior de las Unidades Educativas del cantón Riobamba. *Tesla Revista Científica*, 3(2), 1-11. <https://doi.org/10.55204/trc.v3i2.e225>
- Hernández, C. & Calvo, J. (2024). Atención de conductas disruptivas en Texcoco: interés superior de la infancia y autoorganización escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 1656-1680. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11357
- Jurado, P., Lafuente, Á. y Justiniano, D. (2020). Conductas disruptivas en educación secundaria obligatoria: Análisis de factores intervinientes. *Contextos Educativos*, 5, 219-236. <http://doi.org/10.18172/con.3827>
- León, J., Villamagua, K., León, M., León, J., Ruilova, A. & León, R. (2024). Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de EGB de la

- Unidad Educativa Saraguro. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3), 84-100. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2020>
- Lloor, L. y Lescay, D. (2021). Incidencia de la disfuncionalidad familiar en el proceso de aprendizaje en niños del subnivel inicial II. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*, 9(2), 179-196. <https://refcale.uleam.edu.ec/index.php/refcale/article/view/3459/2117>
- Martínez, M. & Barroso, C. (2020). Adaptación personal y conductas disruptivas en estudiantes de primaria. *Actualidades en Psicología*, 34 (129), 71–89., 34(129), 71-89. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.37013>
- Miranda, W. y Valverde, G. (2025). Dificultades del comportamiento en niños y sus efectos en relaciones sociales, en las provincias del Guayas y Santa Elena, Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 4282-4303. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17215
- Narváez, J. y Obando, L. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de privación sociocultural. *Psicogente*, 23(44), 1-22. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3509>
- Ochoa, A., Garbus, P. & Morales, A. (2021). Conductas conflictivas y convivencia escolar: análisis desde el modelo ecológico. *Sinéctica, Revista Electrónica de educación*, (57), 1-22. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2021\)0057-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2021)0057-012)
- Ojeda, C., Rodríguez, Y. & Hodelín, N. (2024). Estrategias educativas para el manejo de conductas disruptivas. *Maestro y Sociedad*, 21(3), 1226-1240. <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/6488>
- Orellana, I. & Ruíz, F. (2024). La conducta disruptiva en el discurso docente, tipos, causas y consecuencias. *Revista Colombiana de Educación*, (92), 7-27. <https://doi.org/10.17227/rce.num92-16489>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Habilidades socioemocionales en América Latina y el Caribe. Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*: UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380240>
- Pino, J., Guanuchi, Y. y Ponce, C. (2024). Influencia de la disfuncionalidad familiar en niños con conductas. *Escritos de Psicología (Internet)*, 17(1), 1-9. <https://dx.doi.org/10.24310/escpsi.17.1.2024.16845>
- Ponce, F., Suárez, V., Aguilar, J., Alvarado, M. y Guzmán, J. (2024). Conflictos Familiares: Influencia en el Desarrollo de Habilidades Sociales en Estudiantes de Básica Superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 3249-3259. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11545
- Prado, A., Soto, R., Chávez, J., Castelo, R. y Ochoa, R. (2024). Análisis del funcionamiento familiar y las conductas disruptivas en la Educación Básica. *Revista Científica Disciplinarias*, 3(3), 1-17. <https://revistas.unsa.edu.pe/index.php/disciplinarias/article/view/287>
- Rivas, S. (2022). Artículo histórico sobre la terapia familiar y su evolución en la medicina familiar. *Revista Mexicana de Medicina Familiar*, (8), 93-100. <https://doi.org/10.24875/RMF.21000113>
- Santibañez, C., Alcívar, J., Montoya, M. & Cortez, C. (2025). El rol docente en la gestión de conductas disruptivas en alumnos con trastornos en la conducta en el nivel elemental. *Revista Social Fronteriza*, 5(2), 1-14.

[https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(2\)693](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(2)693)

Santillán, L. & Samada, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 51-69. <https://dx.doi.org/10.36097/rsan.v0i53.2243>

Tenempaguay, M. & Pérez, D. (2024). Retos para el docente en la atención y enseñanza de estudiantes con conductas disruptivas. *Ciencia y Educación*, 5(4), 55-69. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11078569>

Vizcaíno, P., Cedeño, R. & Maldonado, I. (2023). Metodología de la investigación científica: guía práctica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 9723-9762. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7658

Zúñiga, J. (2024). Impacto de la Comunicación Digital en el Bienestar Psicológico: Una Relación Compleja. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 6302-6321. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.11049



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Cinthya Roxanna Domínguez Torres, Arleth Carmen Martínez García, María Angélica Martínez García, Milton Alfonso Criollo Turusina.

